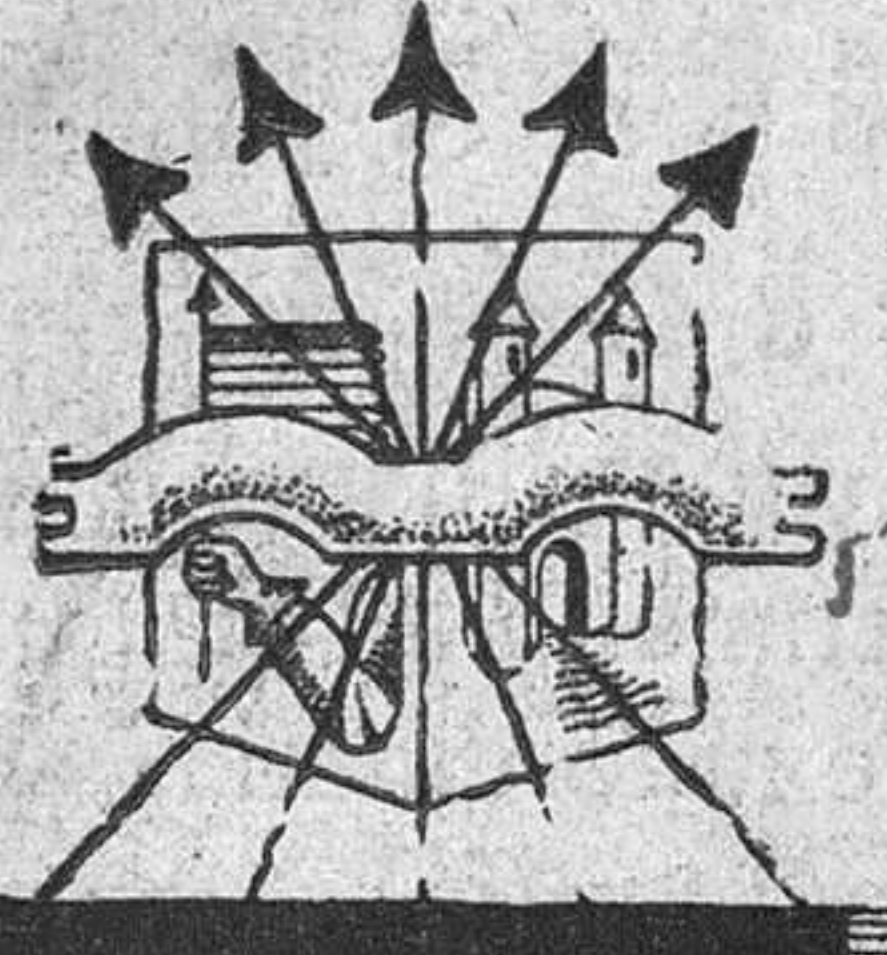


UNA VICTORIA PARA TODOS LOS ESPAÑOLES



Imperio

Diario de la mañana y de las tardes

Depósito legal: ZA - N.º 2 1956

Veintiún años de honda, constante y certera transformación española

Año XXV — Número 7.408 — ZAMORA, viernes 1 de abril de 1960 — Teléfono 1570 — Precio: 1,20 pesetas

LA VICTORIA, LA JUSTICIA

Por FELIPE MELLZO

No hace mucho tiempo —unos meses, quizá tres—, charlaba yo con un amigo extranjero, mientras hojeábamos un periódico madrileño. A la vista de los titulares que aquel día prolongaban las últimas noticias, mi amigo dijo sonriendo: "Es curioso... No hace mucho tiempo, este mismo periódico se habría rasgado las vestiduras al ver titulares como éste en algún colega...". No recuerdo exactamente el titular aquél, pero en él estaban las palabras "trabajadores", "justicia" y "sindicato". Efectivamente, no más de veintitres años antes, aquel periódico habría considerado escandalosa una frase semejante. Pero en España la idea de justicia social ha madurado, ha crecido, se ha hecho carne de nuestra carne, y de tal forma, que ya no nos damos cuenta, conscientemente, de que vivimos en un aire más digno y más limpio. En un aire que llegó por primera vez a nuestros pulmones en un día primero de abril de hace veintiún años, en que se hacía realidad la profecía del cantar, con la risa recobrada de la primavera y la vuelta de las banderas al paso de la paz. (Para los que temen nostalgias, diré que yo no puedo tenerlas, porque aún estoy en el tiempo de las esperanzas. Para los que temen la efusión lírica, diré que yo aún estoy en el tiempo del realismo).

Soy un español de veintitantos años. He sentido y siento, como Dios manda, indignación ante la injusticia, asco ante la traición, emoción ante la dignidad. Soy, como veis, un hombre vulgar, al que no alcanzan las modas empujadas del escepticismo. Yo creo en todo lo que me parece sencillo. Creo en la Victoria de España, y he descubierto que —sirva de profesión de fe pública y a esto me atengo— he estado muchas veces a punto de equivocarme por culpa de esos tristes espantapájaros aguafiestas, de esos bárbaros sabihondos humanitarios, de esos funebres hominúculos que apuntalan por la espalda del que les llena el comedero, de esos empujados en la ceguera, de esos prudentes, de esos frías, de esos horrosos, de esos postrados en fingido esdólo, de esos andaces que hoy forman en nuestra Patria la columna de los inútiles.

A pesar de ellos, la Victoria es victoria de la justicia, más que de ninguna otra cosa. Victoria de la justicia y del trabajo, reivindicando de la condición de castigo a la de honor, derecho y deber de los españoles. Para esos insatisfechos pontífices, que se conceden a sí mismos fuerza representativa que no tienen, sería un buen ejercicio de voluntad, entendimiento y memoria la lectura honrada del Fuero del Trabajo, o del Fuero de los Españoles, la asistencia a algún Consejo Sindical o simplemente un paseo por España con los ojos abiertos. Verían que lo que ayer era grito destemplado y cruento, lanzado por turbas enardecidas y humilladas, es hoy evidencia tranquila, que no necesita de gritos. Aquí —y tal vez solamente aquí— se ha llevado a cabo una revolución social de enorme envergadura, sobre la que se apoyan las demás consecuencias de la Victoria. Entendíamos que el hombre lo era todo, y al hombre hemos acudido. Le creamos portador de un destino eterno, y le hemos enseñado ese destino. También, a levantar la cabeza, a exigir lo que le corresponde, a defender lo que es suyo y, sobre todo, a fundamentar todo su esfuerzo en la grandeza de su Patria.

Si ésta, nuestra Victoria, la Victoria de todos los españoles, no es mucho más luminosa, claro, cierto, que la oscura trapisonda de esa columna de inútiles, es que dos generaciones de españoles han gastado o están gastando su vida sin provecho. Y no es así. Son ellos los derrotados, los que no pueden comprender esta victoria primavera, porque nacieron en la derrota y lejos de la primavera. Nosotros no tenemos tiempo para detenernos a escucharles.



Un gran porvenir se abre para la juventud española merced a los frutos de la Victoria del primero de Abril.

Llega a Madrid el nuevo embajador de Turquía en España

Madrid 31. — El embajador de Turquía en España, señor Sui Ergüven, ha llegado a Madrid procedente de Algeiras, donde desembarcó, acompañado de su esposa. El nuevo embajador turco realizó el viaje por carretera para conocer mejor España. A su llegada a la sede de la Embajada en Madrid, a última hora

de la tarde, fue recibido por el introductor de embajadores, barón de las Torres, quien le aguardaba para cumplimentarle. Con él se encontraban los consejeros de la misma Embajada, señores Yelal Challsjar y Ozkull, agregado militar, secretarios y todo el personal de dicho centro diplomático. Cifra.

Consejo de Ministros presidido por S. E. el Jefe del Estado

Informe sobre la coyuntura económica

Se aprueba el programa de ordenación de las inversiones para el año actual

Nombramiento de director del Museo del Prado a favor de don Francisco Javier Sánchez Cantón

En el Ministerio de Información y Turismo se facilitó en la madrugada de hoy la siguiente referencia de lo tratado en el Consejo de Ministros celebrado en el día de ayer bajo la presidencia de S. E. el Jefe del Estado:

PRESIDENCIA DEL GOBIERNO

Informe sobre la coyuntura económica.

Decreto por el que se aprueba el programa de ordenación de las inversiones para el año 1960.

Decreto por el que se regula la composición y funcionamiento de la Comisión Rectora de la Oficina de Coordinación y Programación Económica.

Orden sobre venta a plazos de los receptores de televisión del modelo nacional con arreglo a lo dis-

puesto en la orden de 6 de marzo de 1958.

Informe anual sobre la ejecución del programa nacional de ordenación de las inversiones correspondientes al año 1959.

Expediente de autorización de inversiones extranjeras superiores al cincuenta por ciento del capital.

Recursos de agravios. Expediente de trámite. Cuestiones de competencia.

ASUNTOS EXTERIORES

Informe general sobre política exterior.

Informe sobre la visita oficial a Estados Unidos, del 22 al 28 de marzo de 1960, del Jefe del Departamento.

Informe sobre la misma por Es-

paña del "acuerdo multilateral relativo a los certificados de aereo navegabilidad de las aeronaves importadas", preparado por la Comisión Europea de la Organización de Aviación Civil Internacional.

Informe sobre las reuniones en París, del 16 al 25 de marzo de 1960, de la Comisión Mixta Hispanofrancesa prevista en el acuerdo comercial de 21 de noviembre de 1959.

Informe sobre las negociaciones hispanosuecas para la firma de un acuerdo comercial rubricado en Madrid el 25 de marzo de 1960.

Peticion de beneplácito para un jefe de Misión extranjera. Asuntos de trámite.

JUSTICIA

Expedientes de nacionalidad, extradición, indulto y libertad condicional.

Proyecto y presupuesto de obras de acondicionamiento en la colonia penitenciaria de Nandubios de la Oca.

Informe sobre asuntos del Departamento.

EJERCITO

Decreto por el que se aprueba el reglamento para el funcionamiento de Junta Central de Aclaramiento del Ejército.

Decretos por los que se asciende al empleo de general de brigada a los coroneles de Infantería y de Artillería, respectivamente, don Guillermo Ruiz Casaux y don Alberto Piris Abotiz, ambos en ocasión de vacante.

Decreto por el que se asciende al empleo de general subinspector del Cuerpo de Ingenieros de Ar-

Condecoraciones concedidas con motivo del Día de la Victoria

La Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica al cardenal Spellman, arzobispo de Nueva York

Madrid, 31. — Con ocasión del Día de la Victoria, Su Excelencia el Jefe del Estado se ha dignado conceder las siguientes condecoraciones:

La Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, a su eminencia el cardenal Francis J. Spellman arzobispo de Nueva York, y a los señores don Fernando Roldán y Díaz de Arceya, don José Antonio Eliola-Olaso Indicáez, don José Simón y Urbiola y don Jesús Pabón y Suárez de Urbina.

La Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil, a los excelentísimos señores Paul Bacon, ministro de Trabajo de Francia; Paul Struye presidente del Senado belga; Hans-Karl von Mangoldt-Reiboldt, presidente del Comité de Dirección del Acuerdo Monetario Europeo; Edmundo A. Bieneck, don Juan Antonio Basagott Ruiz, don Juan Lladó Sánchez-Blanco, don Enrique García Montero, don José Antonio García-Noblejas y García-Noblejas, don Rafael Fernández Martínez, don Manuel Varela Parache, don Alejandro Ruiz de Grijalba don Lorenzo Tous Lliteras y don Javier Ramírez Simés.

Con motivo del Día de la Victoria se han concedido, entre otras, las siguientes condecoraciones de la Orden de Cisneros:

Gran Cruz: Excelentísimo señor don Santiago Pardo Canalís. Encomienda con placa: Ilustrísimos señores don Vicente Cebrián Carabias, don Dionisio Porres Gil y don Víctor Hellín Sol.

Encomienda sencilla: Don Alfonso de los Santos Lasurtegui, don Manuel Carracedo Blázquez, don Ricardo Bazán y Cano, don José Pozuelo García-Muñoz, don Santiago Álvarez Abellán, don Carlos Rivas Villar, don Enrique Aguinaga López, don Jesús López Medel, don José Antonio González, don Francisco Sáez González, don Manuel Grandson de la Peña y don Enrique Ramos López.

Con motivo del Día de la Victoria se han concedido, entre otras, las siguientes condecoraciones de la Orden Civil de Sanidad:

Grandes cruces: Don Antonio María Oriol y Urquijo, don Honorato Martín-Cobos Lagueca, don

Armando Torrente Reina, don Agustín Calvo Pérez y don Patricio Castro Núñez.

Encomienda sencilla: Don José Cabrera Abreu y don Casimiro Cabrera Abreu.

Cruz de Caballero: Don Demasio Gutiérrez Jiménez, don Francisco Rodríguez Sintés, don Matías Ple-

(Pasa a la página tercera)

Armando Torrente Reina, don Agustín Calvo Pérez y don Patricio Castro Núñez.

Encomienda sencilla: Don José Cabrera Abreu y don Casimiro Cabrera Abreu.

Cruz de Caballero: Don Demasio Gutiérrez Jiménez, don Francisco Rodríguez Sintés, don Matías Ple-

(Pasa a la página tercera)

TRIUNFO Y PAZ

"Don de la paz y de la Victoria con que Dios se ha dignado coronar el heroísmo cristiano de vuestra fe y caridad, probado en tantos y tan generosos sacrificios".

"Los designios de la Providencia se han vuelto a manifestar una vez más sobre la heroica España, la nación elegida por Dios".

"El santo pueblo español, con las dos notas características de su nobilísimo espíritu, que son la generosidad y la franqueza, se alzó decidido en defensa de los ideales de la fe y civilización cristianas".

Estas son frases textuales del radiomensaje de Santo Padre Pío XII dirigido a España el 16 de abril de 1939, al concluir victoriosamente nuestra Cruzada.

Si para algo valen para los demás —ya que los españoles todos convencidos estamos de su inmensa virtualidad—, ahí están. Y muy bien pudiera basarse sobre ellas el comentario sobre esta fecha histórica, y más concreta y fundamentalmente sobre su significado y consecuencias en los órdenes histórico, político y católico.

La Providencia, ciertamente, quiso coronar con la Victoria nuestros sacrificios y heroísmos en la guerra. Y sobre una España heroica y distinguida por El, así manifestó Dios su preferencia. La fe y la civilización cristianas, aquí, efectivamente también, se defendieron y salvaron por el mando, indiscutiblemente providencial, del Caudillo elegido para llevar a nuestro "santo pueblo" al triunfo y a la paz.

Hoy España, histórica, internacional y políticamente, es algo, por virtud de esta victoria que a todos nos salvó y unió. Pero aunque ocupase los planos más inferiores en el concierto mundial de las naciones, al menos tenemos la dicha y la dignidad infinitas de no padecer el oprobio, la tristeza y la esclavitud a la que irremisiblemente nos hubiese llevado la derrota guerrera bajo la sangrienta dictadura comunista.

Y esto no es poco. Al menos, con ello los españoles, gracias a Dios y a Franco, respiramos y vivimos con las libertades y valores esenciales de toda persona humana. No somos esclavos del peor régimen y de la peor tiranía que haya padecido pueblo alguno desde el principio de la humanidad. No padecemos las circunstancias inhumanas, letales y denigrantes que sufren con

Bajo el mando de Franco, un pueblo unido y en orden
Nuestra verdad traspasa todas las fronteras



paciencia y angustias ilimitadas los países sometidos brutalmente a la dictadura de la hoz y el martillo.

En esto radica nuestro primero y más grande júbilo por la Victoria de 1 de abril de 1939, que, por añadidura, tiene una categoría e inmutable significación histórica, como pocas de las muchas gloriosas fechas de nuestra grande Historia, con proyección sobre la Historia universal. España, desde entonces, es otro pueblo, otra nación, otra comunidad nacional, gracias a Francisco Franco, "la espada más fiel de Europa". Tenemos desde entonces una existencia y un Régimen nuevos, liberados de las garras de la bestia roja, bajo las que gimen y malviven millones de europeos y asiáticos.

Reconstruida espiritualmente; recobrados política y revolucionariamente nuestro rumbo y destino históricos, con el Caudillo como Jefe político y militar indiscutido e indiscutible, la alegría de la Victoria no puede dejar de ser sentida por quien no sea un mal español o un buen traidor a la Patria.

España tiene hoy, por virtud de esta Victoria, sobre sus espaldas, una consideración, una importancia y una misión en el orden internacional y universal como no existe precedente alguno.

Victoria indiscutible y Victoria inmutable. Victoria por la civilización cristiana y victoria contra el comunismo, primer enemigo de la cristiandad y de la humanidad. Esto es otro poco —si poco es para algunos— de lo que políticamente significa el 1 de abril de 1939.

La perennidad de este día venturoso, en el que alcanzamos triunfalmente nuestro vivir presente y futuro, es la demostración, además, de cómo nuestra Victoria tanto valor y potencia ha tenido para equilibrar y asegurar el rumbo inquietante y peligroso que Europa —con la tragedia de los pueblos hoy tiranizados por el Kremlin— venía siguiendo, España supo ser y es baluarte, trinchera y reserva del continente europeo.

Y por fidelidad a esa Victoria continuará siéndolo con la ayuda de Dios y el Caudillaje de Franco.

Reunión del Consejo Provincial del Instituto Nacional de Previsión. Presidió el Delegado de Trabajo, quien pronunció un interesante discurso

El día 29 de los corrientes celebró su acostumbrada reunión plenaria mensual este Consejo Provincial, en virtud del decreto de 18 de febrero pasado aprobando el reglamento orgánico del Ministerio de Trabajo, presidió dicha sesión el ilustrísimo señor delegado provincial de Trabajo, don Vitaliano Arevalo Pascual.

Abierta la sesión, el presidente del Consejo Provincial, don Arcadio Rodríguez Cepeda, señaló la competencia de los delegados provinciales de Trabajo en relación con el Instituto Nacional de Previsión en virtud del decreto mencionado, siendo una de las facultades conferidas la de presidir cuando lo crea conveniente las reuniones del Consejo.

El señor Rodríguez Cepeda aprovechó la ocasión para saludarle y darle la bienvenida, expresándole la satisfacción del Consejo y la lealtad del mismo para colaborar en el mejor servicio que tiene encomendado, rogándole transmitiese al señor Ministro de Trabajo y demás jerarquías del Departamento el saludo más afectuoso y cordial del Consejo Provincial del Instituto Nacional de Previsión de Zamora.

La y nueve semanas de la enfermedad, se otorgan las prestaciones correspondientes a las Mutualidades Laborales; si queda en situación de paro por crisis económica de su empresa, se le satisface el 75 por 100 del salario y del Plus Familiar durante seis meses, prorrogándose hasta el año en concepto de Subsidio de Paro; al jubilarse o quedar invalidado reciben pensiones que varían entre el 40 y el 95 por 100 del salario regular, más el 10 por 100 por la esposa e hijos menores, y además 250 pesetas por el Seguro de Vejez; en caso de fallecimiento del trabajador, el Seguro de Enfermedad entrega a sus familiares una cantidad equivalente a la retribución de veinte días, y las Mutualidades Laborales, de 1.000 a 9.000 pesetas, todo ello para gastos de lutos y funerales; las pensiones de vejez y jubilación, en concepto de vejez, son de 150 pesetas por cada hijo menor de dieciocho años o mayor de esta edad incapacitado para el trabajo, y con cargo al régimen de Subsidios Familiares, subsidios mensuales de 40 a 500 pesetas, y para los hijos que estén estudiando se les pueden conceder decenas de 3.000 a 6.000 pesetas anuales, como Subsidio de Escolaridad, pudiendo otros ser interesados en las Mutualidades Laborales, cuyo sostenimiento corre a cargo de las Mutualidades; Subsidio Familiar, cuya cuantía es de 60 a 4.500 pesetas mensuales, y por cuenta del mismo se distribuyen anualmente dos premios nacionales de 50.000 pesetas y dos de 25.000 y otros cuatro provinciales; dos de 15.000 pesetas y otros dos de 5.000, a las familias con mayor número de hijos. Todo ello con independencia de los beneficios a los titulares de familias numerosas; de las prestaciones extraordinarias que se otorgan a aquellos afiliados a las Mutualidades que sufran una desgracia, o tengan una urgente necesidad, y de los créditos laborales, que tienen por objeto facilitar a los citados mutualistas medios para desarrollar sus iniciativas en el orden de la producción, mejorar sus condiciones de vida o construir su propio hogar y que pueden llegar a 50.000 pesetas.

"NADA DE MUSEO; GUARDERIA LO MAS DECOROSA POSIBLE" "El valor más importante de nuestra Semana Santa es el viejo itinerario y la luz de noche o de atardecer o de amanecer"

Interesan las opiniones de la gente joven. Declaraciones de don Pedro Gutiérrez Somoza. Don Pedro Gutiérrez Somoza, maestro de periodistas y para nosotros entrañable amigo, se asoma hoy a esta encuesta en su doble actividad de escritor y de artista.

De sus numerosos viajes por el mundo, de su contacto con las más diversas gentes, de sus lecturas, don Pedro Gutiérrez Somoza posee un riquísimo acervo, una sensibilidad exquisita para ver y sentir lo bello y quizás una filosofía algo escéptica de las cosas de esta tierra. Todo ello se refleja en sus contestaciones, escurras y excelentes, diciéndo lo máximo con un mínimo de palabras.



Muy concretamente. Mi visión de la Semana Santa quedó en el año 1955 (extraordinario de IMPERIO) en un trabajo que tuvo años la Junta sin decirse a editarlo. Ahí dije lo que podía interesar al turista inteligente, avalado con fotos hechas con luz de luna y de las velas. Es una de las cosas hechas con más cariño, a la que yo hubiese deseado más vida y más suerte.

Lo que ahora interesa, a mi juicio, son las opiniones de la gente joven y de su independencia e impetu. Disponemos hoy de un plantel de pintores, escultores y escritores que son los que pueden mejorar, primero, el ambiente y después, el mayor interés de la Semana Santa. Y voy a contestar al cuestionario: Ante la próxima construcción del Museo de Semana Santa, ¿cómo ve usted esa idea? Nada de Museo, Guardería lo más decorosa posible. Qué grupos cree usted que merecen la consideración de ser elegidos para el Museo y cuáles suprimidos? A pesar de estar yo conforme con la valoración muy limitada de ciertos "pasos" de autores locales del siglo XIX, tiendo, sin embargo, tal solera, raigambre de tradición, se han metido tan dentro de las gentes que bien pudieran salvarse media docena de ellos, los mejores, en gracia a su sentido profesional, a su audacia y su emoción popular. Hay otros, los peores, que son de bochorno, de desmerecido absoluto. Es la imaginaria el valor más importante de nuestra Semana Santa?

Cine Barruenco. Hoy: A las 3:30 INFANTIL BUTACA TRES PESETAS LA TUNICA SAGRADA. Desde las 5:30 continúa. ULTIMO DIA! FEMINA. Escrito sobre el viento. El amor nació en París. MANANA, ESTRENO SIMULTANEO CON MADRID: PALACIO DE LA PRENSA, CARLOS III Y ROXY VAN HEPLIN - TAB HUNTER. El salario de la violencia. QUERIA SER EL MAS FUERTE... MAS VALIENTE... Y MAS RAPIDO CON LA PISTOLA

TEATRO RAMOS CARRION. Hoy: A las 5 y 9:30 TERCERA SEMANA TRIUNFAL. Los Diez Mandamientos. VISTAVISION - TECHNOCOLOR. (Para todos los públicos) con Charlton Heston, Yul Brynner, Anna Easter, Yolande de Carlo y Edward G. Robinson. Esta película no se proyectará en ningún otro local de Zamora y su provincia hasta el próximo año. Teatro Principal. Hoy: Continúa desde las 5:30 ULTIMO DIA! del sensacional programa para mayores. FRECH CAN CAN. TÉCNICOLOR - Jean Gabin, Francois Arnoul y Maria Félix. PARA SIEMPRE. Jorge Mistral - Rosario Granados

CINEMA VALDERREY. Hoy: Continúa desde las 5:30 ULTIMO DIA! del formidable programa (Para todos los públicos). El Litri y su sombra. La película que todos han estimado y admirado. Los amontes del desierto. Pasos: "El Litri" a las 5:30, 8:30 y 11:30; "Los amantes" 7 y 10.

UNA SUPERPRODUCCION DE "20TH CENTURY FOX" IMPRESIONANTE Y GRANDIOSA! ROBERT MITCHUM y CURT JURGENS EN LA MAS ASOMBROSA ACCION TACTICA QUE VIERON LOS MARES. Una película de guerra distinta a todas! Duelo en el Atlántico. CINEMASCOPE y COLOR * Director: DICK POWELL (Autorizada para todos los públicos) Película que consiguió "OSCAR" por sus "efectos especiales" Exitó actual en quinta semana en el Cine Coliseum de Madrid. Mañana! Estreno en VALDERREY

Espectáculos para hoy. BARRUECO.—"La túnica sagrada" (2), "Escrito sobre el viento" (3 R) y "El amor nació en París" (3). RAMOS CARRION.—"Los Diez Mandamientos" (2). PRINCIPAL.—"French Can-Can" (3 R) y "Para siempre" (3 R). VALDERREY.—"El Litri y su sombra" (2) y "Los amantes del desierto" (2).

Castiella en Washington. Anticomunismo y postura española en la pasada guerra mundial. En la línea recta y clara de la lección pronunciada por nuestro ministro Castiella a los profesores y alumnos de la Universidad de Georgetown, todos los razonamientos y aportaciones de tipo histórico van definidos al momento actual de la política exterior española. Ahora bien; hoy el dilema está planteado en el mundo, para todos, entre la libertad de los pueblos y su sometimiento por astucia o por fuerza a una organización internacional de tipo materialista a escala del Universo. El argumento más fuerte, el hecho de la División Azul. Con nobleza y aportación de razones decisivas para la más absoluta clarificación del pleito, Castiella demuestra que la acción española estuvo siempre completamente al margen de la "lucha que sostenían entre sí las potencias occidentales, y ya hemos visto a quién benefició esta neutralidad". Queda pues bien sentido que nuestra postura en la pasada guerra mundial fue noble y serena; como también que el anticomunismo español es fruto no solamente del concepto cristiano del hombre y de la vida, sino de la triste y dolorosa experiencia sufrida en nuestra carne. Y no se olviden los designios tradicionales inherentes al comunismo soviético, aunque cambie su representación personal. Imperialismo y maquiavélismo: tales son las características propias de su política, desde su mismo origen y constitución.

Caja Hispana de Previsión. Fundada en 1929. Domicilio Social: BARCELONA - Lauria, 16-18 y Caspe, 42. Capital: Ptas. 5.000.000,00. Reservas al 31 diciembre de 1958: Ptas. 197.238.377,38. TÍTULOS DE AHORRO AMORTIZADOS POR SU VALOR NOMINAL en el sorteo celebrado el día 31 de marzo: N H P - O G Y - O L L - P Z M Q N G - A Z M - L L N Y - H C P. Capitales pagados por sorteo hasta la fecha: 49.908.000 pesetas. DELEGACIÓN EN ZAMORA: San Torcuato, 48 - Tel. 3013

PERFECCIONAMIENTO Y AMPLITUD DE LAS FUERZAS ARMADAS

Este año, la generación de la Victoria se integra en las formaciones castrenses. La misión y el camino de España están perfectamente definidos

Por CARMELO MEDRANO

Un año más desde aquella fecha venturosa del 1.º de abril de 1939, en que la paz se asentó en el solar hispánico después de un largo y difícil período de lucha contra el comunismo internacional.

Cuando la primavera esté en su plenitud, una representación de las Fuerzas Armadas volverá a desfilar por las principales calles de la capital. Pero este desfile, como los anteriores, no es una simple exhibición de fuerza para mostrar la marcialidad de sus componentes o marcar el avance experimentado en sus armamentos y equipo en el año transcurrido. Es un acto de presencia física y de penetración espiritual con la Nación, con la que comparte en ese día la alegría de la evocación de una aférides que marcó para España su resurrección y el principio de una firme y fructífera era en su existencia. Y es que el Ejército es una de las instituciones más firmes de la Nación, ya que ninguna puede representarla más ampliamente. Y ambos, Nación y Ejército, constituyen una sola entidad desde tiempo de paz, sintiéndose este vivificado al establecer una fecunda y vital simbiosis que tiene por fundamento la pasión del bien nacional.

Hoy las naciones tienen más conciencia que nunca de que las Fuerzas Armadas son de todos, pues de ellas se nutren, y uno de los instrumentos más valiosos de la prosperidad común, que no podría realizarse sin la seguridad que la prestan.

En nuestra Cruzada fue el Ejército, encuadrando al pueblo, el que logró la victoria, pero el que la hizo posible fue su artífice y Capitán, el Generalísimo Franco. El dirigió al Ejército y le condujo a la reconquista de España, pedazo a pedazo, a golpe de inteligencia y de heroísmo. Por eso este día de la Victoria se dan cita la Nación y las Fuerzas Armadas, y en su día se da cobijo a esa juventud que alegremente se incorpora a los años para rendir, como honroso tributo, el servicio a la Patria, el mejor y más desinteresado de todos.

Este año es la generación de la

Victoria, la nacida en el año 1939, la que se integra en las formaciones castrenses, y al desfilar se sentirá orgullosa de estar encuadrada por mandos que ostentan cicatrices y brillantes ejecutorias, porque son los que ganaron para ellos en cruenta guerra de Cruzada, una España libre. Y se sentirán estrechados al pensar que ocupan los mismos puestos que aquellos que dieron su vida y su sangre por Dios y por España.

Este Ejército que va a desfilar se cimienta en la solera de aquel que bajo el mando de Franco desembarcó en Algeciras, para iniciar la reconquista de España con



LA FIEL INFANTERIA

tanta fe que pudo llevarla a cabo pese a carecer en algunos aspectos de lo más indispensable. Es la misma solera de aquellas otras unidades que de diferentes partes de la nación se alzaron y se organizaron para integrarse después en un solo Ejército. Ejército que no tuvo descanso en el combate y al

que Franco, su General en Jefe, le condujo a la batalla al mismo tiempo que le organizaba, atendiendo no solo a las incidencias de la lucha, sino resolviendo también los problemas de gobierno, cada vez más complejos a medida que se ampliaba la zona nacional.

Sólo la sorprendente capacidad de trabajo del Cavallero pudo encontrar el tiempo necesario para atender en la guerra a todo a la vez y estudiar personalmente asuntos que exigían pormenor. Así pudo planear las operaciones y estudiar en detalle los despliegues de las grandes unidades en sus diferentes sectores, coordinar las tres

recibido para Franco, que en medio de su abrumadora tarea de gobierno encontró el tiempo indispensable para informarse y documentarse, Sabedor de que la guerra moderna es prolija, agotadora y costosa en cualquiera de sus manifestaciones, y que requiere la concurrencia en el campo estratégico de la Política, de la Economía y de las Fuerzas Armadas, para el buen planteamiento y resolución de los problemas de guerra, ha ido graduando las etapas necesarias que la nación tiene que alcanzar, sin dejarse afincar por lo aparente, para ponderar lo que conviene asimilar en cada una de ellas para su mejor adaptación al caso particular de España.

Los Estados Mayores de los países participantes en la G. M. II llevan años trabajando sin solución de continuidad para encontrar la fórmula que les señale la estructura de una organización militar apta para la complejidad de una futura contienda, sin llegar a una unidad de criterio, más bien reflejando disparidad entre los del mismo bloque, quizá porque no es posible encontrar la panacea para todas las modalidades y situaciones que pueden presentarse o porque no hay coincidencia en los propósitos que animan a cada aliado.

Este no es el caso de España. Como ha dicho en clara ocasión el Jefe del Estado, España sabe lo que quiere, su camino está perfectamente definido y, por tanto, su misión. En función de esta misión, las Fuerzas Armadas españolas, a través de sus respectivos Departamentos Militares, se preparan y se mejoran, perfeccionan sus cuadros de Mando y se arman y equipan progresivamente, al ritmo que permiten nuestras posibilidades económicas e industriales. Nuestros Ejércitos de Tierra, Mar y Aire han sentido ya los fundamentos de esa preparación, basada en las posibles misiones que pueden tener que desempeñar y en los métodos y medios con que han de enfrentarse

en la guerra moderna. Y lo hacen dentro de la tarea conjunta que les incumbe, como partes de un todo en beneficio de la mejor defensa de la Nación. Así lo percibió con gran clarividencia el Generalísimo Franco, adelantándose a las futuras organizaciones que hoy rigen en los más importantes países, al crear en agosto de 1939 la Junta de Defensa Nacional y como órgano de trabajo de esta Junta y coordinador de los Estados Mayores de Tierra, Mar y Aire, a sus órdenes directas, el Alto Estado Mayor.

En esta fecha de la Victoria conviene recordar que Franco, lo mismo en la paz que en la guerra, se entrega por entero a España, es una íntima y perfectamente identificación. Por eso todo su tiempo lo dedica a tan elevada tarea, ya que ni en los escasos y aparentes descansos sosiega su corazón y su inteligencia, porque su vida es la vida de la Patria. Y soldado por vocación y por profesión, se mantiene en permanente centinela para mejor tomar el pulso constantemente a la Nación y a sus Fuerzas Armadas.



LA MARINA ESPAÑOLA

La victoria permanente

Por LUIS T. MELGAR

"Victoria permanente no quiere decir victoria para siempre, sino victoria para ir a ganando día a día, hora a hora, tarea a tarea."

"El Ejército es la salvaguarda de lo permanente", dijo José Antonio. Y también dijo que deberíamos vivir en espíritu de milicia. El, no sabía de nuestra victoria, pero la sabía próxima y segura y sus palabras volían tanto para conseguirla como para asegurarla. Vivir en constante salvaguarda de lo permanente, vivir en continua victoria de lo permanente. Acaso en esas pocas palabras pudiera encerrarse todo su mensaje.

Y vino la victoria. La victoria de lo permanente sobre lo mudable, la victoria de los valores nobles sobre las apetencias particulares de los grupos o de las clases. Y vino la victoria de manos de la juventud. De la juventud de unos ideales nacidos de nuestro tiempo y para nuestro tiempo, y de la juventud del más joven estrato del mundo. De la juventud de unas creencias perpetuamente jóvenes, y de la juventud de unos hombres que supieron derramar hasta la última gota de su sangre defendiéndolas.

Y vino la victoria para la juventud. La juventud es, a pesar de la aparente contradicción, la más permanente de las generaciones que en cada momento coexisten. La juventud no es cosa de calendarios. Ni siquiera es cosa de nombres o de hombres. La juventud es una postura ante la vida. Una postura de desprejuicio y de gallardía. Una postura de continua milicia, de continua intransigencia para con uno mismo, de continuo disconformismo creador. Acaso cambien los nombres y los hombres. Acaso permanezcan nombres a los que el calendario parece haber trasladado a otras posturas. Pero, en cualquier caso, la juventud hace guardia ante sus posturas. Fuera, quedan los resentidos y los amargados, los vencidos y los indiferentes, los demasiado ingenuos y los que viven en perpetua añoranza. Pero ellos quedan sin victoria que defender, sin victoria que conseguir, sin victoria que conseguir permanente. Aunque acaso cuenten con ella

para basar sus posturas de indiferencia o de añoranza. Aunque acaso cuenten con ella para dar disculpa de su amargura o su resentimiento. De cualquier forma, ellos, han quedado sin victoria, sin victoria que desear, sin victoria que compartir.

La juventud es permanente porque es actual, porque tiene plena vigencia histórica, porque se conforma de acuerdo con el tiempo que le toca vivir. Los otros, los desplazados, los ahogados, los ingenuos, los amargados, no son de la juventud porque viven fórmulas caducas o somnolientas, porque viven mundos transnochados o enfermos que nada tienen que ver con el actual. Nuestra victoria es siempre joven porque fue ganada por la juventud para la juventud, por que fue ganada con una voluntad de permanencia. Si la victoria hubiera sido de un grupo o de una clase, si hubieran vencido los defensores de unos derechos particulares o los asalariados de unas ideas llamadas a caducidad, aburrescadas el grupo, asegurados los derechos, o caducas las ideas, la victoria hubiera dejado de ser permanente porque nada importaría a la juventud, porque nada importaría perpetuarla a la juventud. Pero como no fue así, como la victoria lo fue de los valores permanentes, de los interesados permanentes, de los derechos permanentes, la juventud la hace suya, y hace suya la necesidad de ir ganando día a día, hora a hora, tarea a tarea, la continua victoria de los valores permanentes. Y así, aquella victoria que supo ganar una juventud heroica, sabe ganarla hoy, y conservarla, la juventud que la sucede. Y así, aquella victoria que supo y pudo decretar la primacía de los valores permanentes, se vive hoy, en juventud, como cotidiana victoria permanente.

LA VICTORIA Y SU VUELO

Por MACIA SERRANO

El triunfo de las armas españolas del primero de abril de 1939, aun olvidado su circunstancial momento de brillantez, sigue permanente en el concepto más alto y esencial del alma española. Lejos de decaer, está más vigente que cuando lo pasearon los soldados de las puntas de sus armas vencedoras.

La curiosidad de esta fuerza en el tiempo. Si se analizaran las fases por que ha pasado, que son muchísimas, y no desde el punto de vista español que la ha mantenido firme, sino desde el exterior, se encontrarían las más arbitrarias estimaciones. En principio, se dijo que era una amenaza para la paz. Después, quedó reprobada, como si esa misma paz fuera su amenaza. Al fin, se ha visto que España, por su victoria, es un firme baluarte y hasta cierto punto orientadora del mundo.

No hay ninguna duda sobre aquella calificación que se nos dio de "pueblo de vanguardia", ni tampoco que la guerra, "guerra civil internacional española", precisamente por ese triunfo rotundo y no a días visto, siga discutiéndose por los que nunca aceptaron noblemente la derrota.

Hoy, ahora mismo, se pueden leer en diarios y libros de fuera conceptos como estos: "Es aconsejable también que si quisiéramos comentar aquel conflicto de hace veintiocho años, lo hagamos con sentido histórico, prescindiendo de la propaganda de la época". "La teoría de que el Gobierno, democráticamente elegido, fue derribado por la violencia, hace tiempo está desacreditada". Con lo cual se aire a la luz la justificación del conflicto y la fuerza del triunfo a tantos sectores cerrada y esto —dice otro diario extranjero— nunca lo perdonarán los antiguos miembros de las Brigadas Internacionales y otros que cifran su mayor esperanza en el resurgimiento en Occidente de aquella filosofía del Frente Popular que constituyó una plaga para Europa en la época de la guerra civil española.

Pero a ese tiempo no se puede volver y uno de los muchos motivos que marca la imposibilidad es exactamente la victoria española. Sencillamente porque está en pie, como ejemplo y enseñanza, como punto final de un tiempo que tenía que perecer.

De todos fue y de todos es la victoria. Sobre todas las virtudes del soldado español, posiblemente, la capital para esta victoria fue la de saber hacerla de todos, muy lejos de hacerla suya y exclusiva. No se encastilló en viejos problemas partidistas. Por esto llegó al taller, a la fábrica, a la universidad y trajo consigo una revolución social, nacional y hasta moral. Franco fue el artífice y ésta es la razón de que a casi un cuarto de siglo, España pueda hablar de su victoria no solamente por los valores que se desprenden de su régimen interno, sino por la estimación que le dan desde fuera y de los sectores más opuestos. La victoria fue tan completa que sin dejar de mirar los horizontes españoles atisó los mundiales. Su vuelo fue tan raudo y largo que aun en estos años se la cuenta y comenta como una profecía heroica que puso en pie la sangre histórica del país con un viento de siglos para valorar resultada, decididamente la posición española en toda situación nacional e internacional.

Sería inútil y algo bobo decir que hay espíritus en cuya sensibilidad el recuerdo de la victoria de 1939 no despierta de inmediato un eco de entusiasmo y fe. Los hay —cada vez menos— que reaccionan con rencor; no faltan los que afectan indiferencia, y tampoco faltan los que, de momento, no reaccionan de manera ninguna. Fue aquí un gran suceso nacional. Pero van pasando ahora veintiocho años. Y la disposición afectiva de nuestros compatriotas es tan singular, que o se entusiasman con lo de este momento, o bien con lo que sucedió en siglos remotos; el "día siguiente" el día de consolar, la peregrina, mientras guardan, su fuego por las repentinas irrupciones de novedad a rajatabla, o bien para unas glorias ancestrales e irresucitables.

Con la mira puesta en semejante disposición y, por lo tanto, que a los hombres predisuestos de esta manera se refiriera, habría que reflexionar hoy sobre el primero de Abril; pero sobre el primero de abril de 1960. Habría que buscar las razones vitales de este día, de este día de hoy. En el cual, si se le pone frente del de 1939, viven los españoles que están los que estaban y la muchedumbre maza y bulente de los que no estuvieron.

EL DON DE 1960

Por ANDRES AVIZOR

Podrá decirse que todos, en cuanto españoles, cuentan con base para una aptitud positiva, de creación, de emprendimiento.

Los que están aquí, en la Patria y en el Régimen, de tal modo se han habituado a una paz segura, que para estimarla necesitan caer en la cuenta, con su memoria y entendimiento, de que la seguridad nace precisamente el primero de abril de 39, alumbrada por la Victoria. Nuestra vida colectiva, por primera vez después de bastantes generaciones, se desenvuelve con la tranquilidad cotidiana de una sociedad civilizada y civil. Los ciudadanos trabajan, negocian, comersan, se divierten, bien, practican su libertad en todos los planos, muy lejos del temor y la angustia, de la cólera y del odio que llenaron los años, y hasta las centurias, anteriores al 39. En todos esos planos de actividad cuentan con una pasible abundancia de oportunidades; sería grotesco decir que aquí reina la estrechez. Y esas oportunidades,

desplegadas como un espléndido manejo floreciente en la economía de los años 50 a 60, ahora se depuran para afirmarse —como la poda hace con el drbol—, e inmediatamente van a crecer con robustez renovada. Se respeta activamente el orden en las ciudades y en los campos; los que secularmente aparecían condenados a la pobreza luchan y triunfan con su desapejo, y el nivel medio de vida, en su elevación continuada, viene haciendo que la gente sea más saludable, emprendedora, hábil y tenaz, viva mejor, y quiera, sepa y pueda vivir mejor aún. Los que están aquí en el 60 y estaban ya en el 39, ven y actúan, esta realidad, pueden pensarla y valorarla precisamente porque estaban entonces, cuando todo era tan al revés.

Pero los que estaban entonces, y no están, ¿es que a estas fechas y alturas no tienen motivo para haber superado su dolor? Junto al transcurso del tiempo, con su poder lento y casi imperceptible, están los hechos transcurridos. Los que añoran

a su Patria porque la aman de verdad, no han de experimentar alguna satisfacción al verla con una paz no interrumpida, con un prestigio creciente entre las naciones, por una vía de prosperidad, con una esencial normalidad de la que ellos han de ser los primeros sorprendidos? Por añadidura, estos que la aman de verdad pueden volver cuando quieran y por el tiempo que quieran, lo mismo de visita, que de estadía, que de residencia. Para muchos sería muy violento el choque, porque el desapejo es pasión humana, y la lejanía y el sentimiento de derrota lo agravan hasta lo intolerable. Mas, por fortuna, son cada vez más los que se han enfrentado con la prueba, y la visión de esta España real hecha por sus adversarios de otrora, no ha dejado de consolarlos; con más o menos mezcla de amargura, la nueva nación no ha dejado de prestar algún alivio, y hasta algún orgullo de españoles, a los posteriores años de su vida.

Más, sobre todo, y libres del

resentimiento antiguo, como de la desdicha y de la impotencia, están los españoles que "no estuvieron" en el año 39. Los que andan, en la ladera de la plenitud de los treinta a cuarenta de su edad. Estos se desentendían con una suerte individual —puesto que están bregando en el perfilar su individual destino—, pero no pueden pasarse sin advertir (y aunque a veces no lo adviertan es igualmente verdadero) que su país no es una purrella y por eso, un anacronismo invencible ni una decadencia desesperada. Hay sitios, difíciles sin duda, propios para los ímpetus y a pájaros excepcionales. Hay sitios, meramente buenos, para los quehaceres meramente apios. Y si siquiera falta sitio, posibilidades de aguarite, y de apizamiento, para el que aún no se ha decidido a empujar en serio o para el que todavía no acertó su camino. El ámbito de la competencia en esta sociedad no es para que sea fácil, pero tampoco resulta inasequible; es meramente moderno. Lo que pide es lo mismo que a los demás hombres del mundo el siglo XX: agudeza, agilidad y audacia.

El primero de Abril de 1960, a unos y a otros les ofrece el don máximo de esta época: una seguridad básica y un abarico de oportunidades.

Transformación y resurgimiento de la España ganada el 1.º de Abril

Una gran tarea que enorgullece a los españoles EL HOMBRE, LA TIERRA Y LA INDUSTRIA, ANTE UN ESPERANZADOR HORIZONTE

El desarrollo económico bajo el mando de Franco

Una experiencia llevada a cabo con rigor, en la vía del éxito OBRA TRASCENDENTAL DE UN MOVIMIENTO Y DE UN REGIMEN

Resúta de todo punto imposible resumir en la necesaria extensión de un artículo periodístico la magnitud inherente a una obra de renovación y superación total, en cada una de sus fases y aspectos, como la operada en España en el curso de los últimos lustros. Se deriva de ello la necesidad —y la importancia, al mismo tiempo— de reseñar sumariamente, a título y en forma de índice epocador, los capítulos en que dicha obra se ha patentado de manera más evidente y rotunda.

España ha cumplido una tarea de transformación y resurgimiento que enorgullece hoy día, justamente, a todos los españoles. En el estudio de esta tarea pueden apreciarse tres ramos fundamentales del tronco común: el hombre, la tierra y la industria, entendiendo esta última en la más amplia de sus acepciones; o sea, como obtención de bienes mediante la aplicación de la inteligencia y el trabajo del hombre y el empleo de los medios facilitados u obtenidos de la tierra.

El hombre

No podía dejar de ser el hombre factor principal y primordial en el programa iniciado el primero de abril de 1939. Caracterizado y definido insuperablemente por José Antonio, le correspondía una doble misión de ofrecimiento incondicional de sus posibilidades y de recepción de los medios necesarios para situar éstas en posición de óptimo rendimiento.

La geografía española se ha cubierto de Norte a Sur y de Este a Oeste de centros docentes puestos al servicio de la infancia y de la juventud, enmarcados con precisión y claridad en la línea indicada. El Estado, fiel al aforismo de que "un pueblo vale lo que representa la suma de su potencial humano", ha ido creando una serie de instalaciones e instituyendo nuevas variedades en los estudios tradicionales en el país, reformas siempre conducentes a un mejor aprovechamiento de las futuras promociones.

Así nacieron el bachillerato laboral y el administrativo, nuevas Escuelas Especiales de varias modalidades técnicas, centros de formación profesional y las Universidades Laborales encargadas de dotar a la nación de los necesarios grupos de especialistas llamados a continuar el camino emprendido años atrás, camino que muestra ya en el momento actual un esplendoroso amanecer de realidades que implican la seguridad de alcanzar nuevos y aún más brillantes horizontes.

En todos los demás órdenes directamente relacionados con el hombre se aprecia un progreso paralelo. La situación sanitaria en España nunca fue tan satisfactoria como ahora. La preparación física se ha elevado a cimas ni siquiera soñadas y nuestros atletas compiten en el extranjero con positivos resultados. Pero, sobre todo ello, está ese brillante reducción del índice nacional de analfabetismo, que ha pasado del 28,80 por 100 de 1936, al 9,8 por 100 de la última estadística, pese a que el crecimiento demográfico español supera al de todos los países europeos.

La tierra

Estando basada la economía nacional, en aquellos momentos del año 39, casi de forma exclusiva en la agricultura, el campo y su producción fue preocupación constante del nuevo Estado español. Era preciso proceder a la reforma del agro, convirtiéndolo en regadío la máxima extensión posible de terreno, con la consiguiente multiplicación de las cosechas. Era de justicia facilitar al laborador el acceso a la propiedad.

Una sabia política de concentración parcelaria, de crédito agrícola, de repoblación forestal y de acción colonizadora, ha elevado notablemente el valor real del suelo. Regiones hasta hace unos años abandonadas en este sentido, ofrecen hoy un resul-

Por JOSE MARIA F. GAITAN

miento generoso. Los silos y graneros del Servicio Nacional del Trigo se han distribuido estratégicamente a lo largo y a lo ancho de nuestras provincias. Los huertos familiares y la cristalización de otras ideas similares han elevado el nivel social del trabajador del campo. Se ha buscado y conseguido una mejor utilización del sistema hidrográfico y, todo ello en general y en particular, ha cooperado estrechamente en la transformación económica y humana del país.

La industria

Cabe hablar aquí, en realidad, de una creación de la época actual. De una economía agraria se ha pasado al establecimiento de una justa proporción con el aspecto industrial que, al aumentar nuestras producciones cualitativas y cuantitativas y al reducir por tanto la necesidad de importación, ha traído consigo una evidente nivelación, primero, y superación, después, de nuestra balanza de pagos.

Estos años han sido testigos de la conversión de una industria primaria —artesana, cerámica, trabajo artístico del hierro, molinos de aceite, rudimentarios talleres textiles— en otra de tipo pesado comparable—y superior muchas veces— a las de otras naciones. Siderúrgicas que figuran en cabeza de las europeas, refinarias de gran potencia anual en su volumen de tratamiento de petróleo y derivados, talleres mecánico-metálicos de primera línea, fábricas, en fin, en las que trabajan diariamente miles de obreros, con una envergadura de producción y una base económica inimaginables al iniciarse el período que consideramos.

Realización de grandes obras hidráulicas, inversiones trascendentales en los procesos de electrificación, abastecimientos de aguas a nuestros pueblos, tendidos de líneas telefónicas y telegráficas, construcción de

nuevas carreteras y de nuevos y más amplios puertos, notables mejoras en nuestros astilleros reflejadas en los múltiples encargos recibidos del extranjero, edificación de viviendas en número tal que en pocos años han solucionado casi totalmente un problema nacional que revestía caracteres insolubles, cada una de estas facetas, no son, en el fondo, sino escalones entresacados entre los muchos que componen la pira y extensa escalera del resurgimiento nacional.

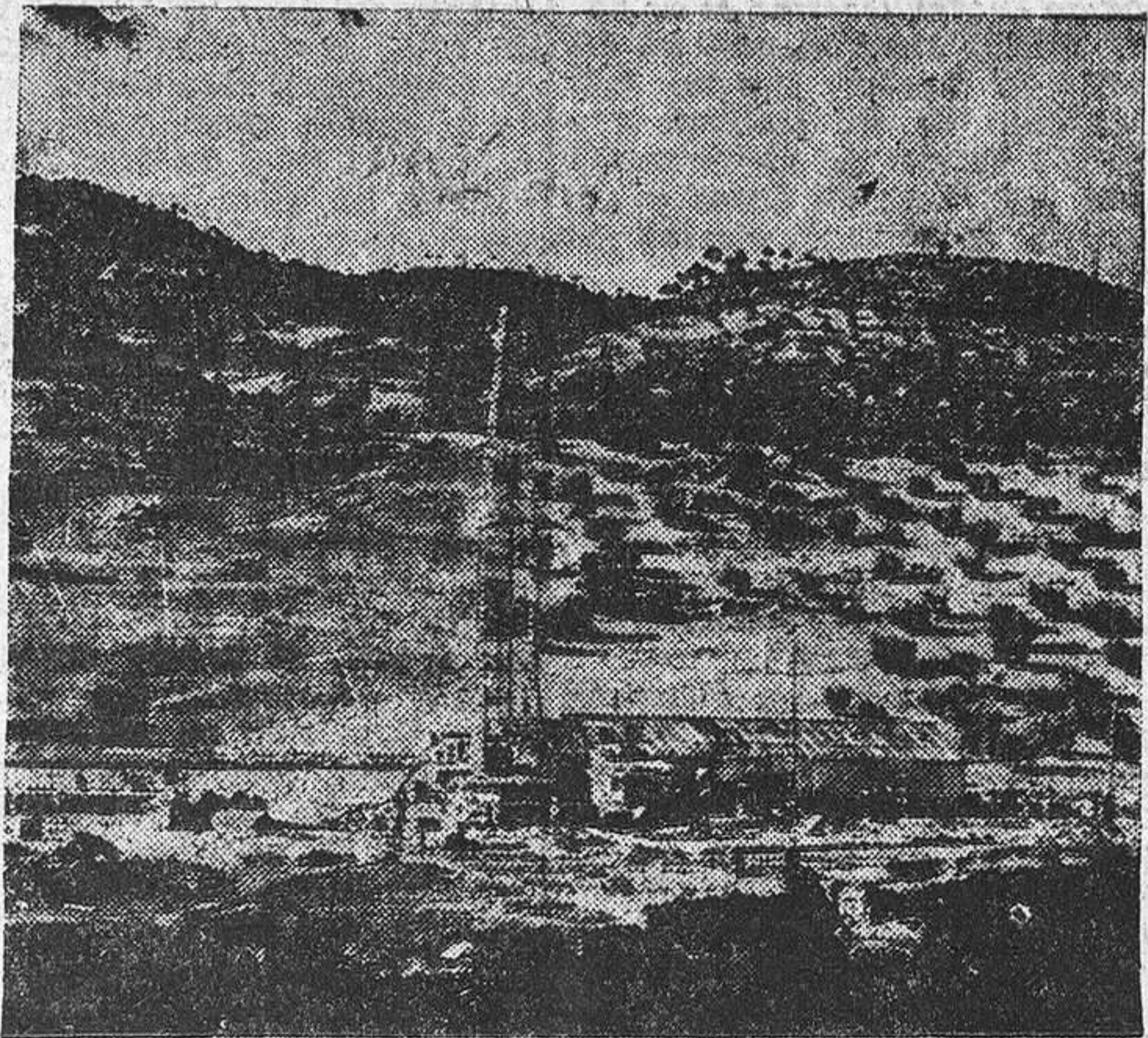
Horizonte abierto

El Movimiento ha contribuido eficazmente a la consecución de las metas propuestas. Acción sindical en todos y cada uno de sus varios capítulos, estueros conjuntos de Auxilio Social, Juventudes y Sección Femenina, constituyen uno de los más importantes jalones de la obra realizada.

Por otra parte, no podemos olvidar al hacer este resumen la colaboración íntima de las

provincias y territorios africanos, que ofrecen ya una amplia gama de sus posibilidades —petróleo, otros minerales, maderas, cacao, etc.— de contribuir al auge de los índices de la economía española.

El camino recorrido muestra claramente la fe y la vocación de servicio de un pueblo. Se ha atrevido a pasos de gigantes, como a España corresponde. Y, lo fundamental, no es lo que ya se ha hecho, sino el horizonte abierto cara al futuro, que deberán alcanzar las generaciones venideras manteniendo y superando, incluso, la línea marcada por la presente. Cada nación, en el curso de su historia, necesita y se ve obligada a revelar su mayoría de edad en diversas ocasiones. España, por circunstancias sobradamente conocidas, ha pasado en estos años, una vez más, por esta situación. Los resultados están a la vista. Podría, en justicia, cerrarse aquí una página más de la Historia interna de España. La transformación y el resurgimiento nacionales son un hecho.



FLORECIENTE INDUSTRIA ESPAÑOLA

Veintiún años después

Por TOMÁS BORRÁS

Ved en vuestro rededor la afanosa actividad de España y su crecimiento día a día. En lo educativo, religioso, artístico, moral, se perfecciona y crea. En lo internacional sale al mundo, ahora y con su sano criterio intacto, a alternar entre los mayores después de dos siglos de aislada y como en lazareto. En lo material, crea una industria poderosa, emplea por primera vez métodos científicos en los cultivos, comercia en gran escala; exporta manufacturas, lo insospechado; lanza barcos a decenas anualmente; repuebla de forestas su suelo árido; acrecienta la pesca; busca petróleo con los mejores artilugios; edifica millares y millares de edificios; siembra de pantanos el territorio; asegura a provincias completas —Aragón, Badajoz, Jaén, Almería, etc.— la prosperidad y la explotación racional e intensiva del suelo, la planta de talleres. Para remate del proceso de agigantamiento, del que no nos damos cuenta en su volumen los que lo realizamos, la cuestión número uno del siglo, lo social, en España halló fórmulas falangistas inéditas que mantienen en paz un país de curva demográfica y salud creciente.

No se hace propaganda bastante de los logros del Estado de la Victoria. Y se calla, con mayor sigilo, cuántas condiciones adversas se han superado. Por ejemplo, las sequías. ¿Os acordáis de la sufrida en 1940 y 1945? El censo del ganado vacuno cayó en un 40 por 100; del lanar, en un 35 por 100; del cabro, en un 30; del de cerda, en un 50. Sels millones de kilos de carne menos cada año de sequía.

Seenta meses de catástrofe. Fue cuando las cosechas se perdían, incluida la naranja, y el pan nuestro era de harina de garbanzo y sabe Dios qué mezclas. Menos del 30 por 100, comparativamente al año 39, recogíamos del agro. Los olivos quedaron semidestruidos. Las restricciones obligaron a la naciente industria a trabajar tan sólo al 25 por 100 de sus posibilidades. En Cataluña, vaye por ejemplo, sólo contaban tres horas de tajo un día sí y otro no.

El cemento no podía fabricarse ni manipularse; faltaba fluido para el primero y agua para lo segundo. Los autos adaptaban chumbeles de calefacción a su mecanismo; por falta de gasolina consumían carbón vegetal.

Y no era posible aportar de otros países lo necesario. Nos negaban cualquier trato, y hasta el saludo. Un cerco injusto y criminal se estableció, sin más que algún noble resquebrajo, para obligarnos a perder la paz ya que habíamos ganado la guerra. Alrededor, otra guerra, la universal, obligaba a sufrir mayores pérdidas, carencias y necesidades primarias. Con sólo un millón de toneladas de Marina mercante vestida era imposible mantener comunicación suficiente para alimentar y dotar a la extensa po-

blación. Cuéntese, para el cuadro, que salíamos de la Cruzada, en la cual los rojos arrasaron la mitad de la Península, empleando la fórmula de la "tierra quemada". Y que nos robaron los ahorros oficiales y particulares de cuatro siglos.

Cinco años largos de problema, de amenaza de hambre, de dificultad grave, detrás de grave dificultad. Cualquier otro país, entonces, sufridos los trastornos políticos y fugas de capitales de 1929 a 1936; la gestión exterminadora de la riqueza que constituye uno de los baldones de la república; sufridos treinta y tres meses de tremenda batalla, y el aislamiento de la guerra continental, y los cinco años de implacable sequía que ahogaba, poco a poco el fruto y dejaba paralizado el ritmo del trabajo; cualquier país, en ese agobio, cayera aniquilado, en desorden, desesperanza y caos.

A pesar de ello, sin mandigar, ni vender, ni ceder, mirad lo que es ahora España. ¡Suprema vitalidad, inagotable, de un país pobre al cual el espíritu acrecienta! Decía lo cierto Jorge Vigón cuando afirmaba que el odio a España y la calumnia histórica son expresiones de una mezcla de envidia y de miedo, pues todos saben que España, cuyo destino es universal —y lo proclama su propia geografía— volverá a decir su palabra, y para cada golpe y herida logra remedio su voluntad insaudita. Y tuvo razón Ramiro Ledesma Ramos al protestar contra que se apellidase decadencia lo que no era más que derrota.

Desde Carlos II a la Cruzada sostuvo nuestro país cuatro guerras civiles; una invasión seguida de levantamiento; constantes luchas terrestres y marítimas con las potencias predominantes; soldados combatiendo en África, América y Oceanía sin tregua ni respiro. Dos siglos y medio en que España no dejó las armas de la mano, además de soportar la inagotable hoguera de revoluciones domésticas, motines, banderías, desgobiernos, copuñon y cambios de régimen. Para remate, la segunda República, y la Cruzada, aunque ésta evita la destrucción final, y, en seguida, la hostilidad del orbe, salvo algún país hispánico y Portugal; y las sequías... ¡Ni agua, ni electricidad, ni riegos, ni cosechas!

Gracias al mando, gracias a que existía una doctrina —Franco y el nacional-sindicalismo—, gracias a la resistencia, a la fibra, al milagro de félix de esta nación que nutre la materia de espíritu, hoy somos como valemos: protagonistas de una Era. Hoy, a los veintiún años del famoso "parte oficial" de Franco, construimos la España hermosa, enriquecida, moderna, para todos en alto nivel. Cuanto expresa la rauda actividad, la numerosidad de andamios y motores, el afán de crecer de las gentes unánimes. Por encima de desastres y de mal trato, de herencias ruinosas y de adversidades crueles.

pública débil a pesar de sus excesos demagógicos, ha cubierto España ninguna de las necesidades enumeradas (exceptuamos el gran esfuerzo, aunque insuficiente, que en orden a la construcción de pantanos y carreteras llevó a cabo el Gobierno de don Miguel Primo de Rivera); por el contrario, en plena República con seis millones menos de habitantes que en la actualidad, el índice de paro arroja la cifra impresionante de quinientas mil personas en estado de desempleo total. Por otra parte, la Reforma Agraria, que logra despertar el interés de la masa campesina española, es letra muerta; el atraso en que se debaten las zonas rurales resulta comparable al de las regiones más atrasadas de Europa; la organización sanitaria y epidemiológica sólo abarca—y muy pobremente— a ciertos núcleos urbanos, mientras que la red de transportes y el parque de vehículos apenas basta para un tráfico de modesto volumen. En síntesis, al comenzar la Guerra de Liberación el carácter de nuestra economía es el siguiente: a) pobre desarrollo industrial —dos focos en Vizcaya y Cataluña—; b) agricultura de subsistencia (cereales, leguminosas, vid, olivo); c) excedentes de exportación de productos alimenticios y mineros, que permitían el abastecimiento procedentes del exterior de los artículos de consumo más indispensables para sostener un nivel de vida muy inferior desde luego al de Europa; y d) desconocimiento incluso de la balanza comercial en términos reales que, como ha demostrado el profesor Valentín Andrés Álvarez, constituían ya desde 1869 una falsedad histórica por interpretación errónea de los principios que habían de aplicarse a su estudio.

Sobre esta estructura económica, se produce el destrozo natural de tres años de guerra. Por ello, al concluir el 1.º de abril, la perspectiva es todavía más deprimente. Marina mercante, agricultura y ferrocarriles acusan pérdidas enormes. El tonelaje de barcos disponibles queda reducido a 235.000 toneladas (cifra análoga a la del año 1915), la mitad de las unidades ferroviarias inutilizadas, disminuida la cabaña ganadera, desarticulado el sistema de transportes. Por si fuese poco, la República envía a la URSS el contenido de nuestras reservas en oro y valores depositadas en el Banco de España. Es el golpe de gracia para un país envuelto en un montón de ruinas, y que carece además de la mano de obra técnica que demanda la construcción urgente.

Y aquí, en este punto preciso, se inicia, superando a base de entusiasmo y de iniciativa cuanto encierra de negativo la situación, la obra trascendental de un Movimiento y de un Régimen apoyado en una doctrina política capaz de movilizar el ímpetu renovador que estaba latente en cada español, y especialmente en las nuevas generaciones. En los primeros años, la política económica del Régimen se orienta a montar la plataforma desde la que poder alimentar un desarrollo acelerado de todos los sectores. Y así surgen los planes del Instituto Nacional de Industria, que fomenta a escala mayor la producción de materias primas tan necesarias: hierro, acero, cemento, abonos nitrogenados; artículos terminados como automóviles, camiones, motocicletas, etc. y asimismo, centrales térmicas que generan cantidades fabulosas de electricidad, los gigantes pantanos, etc. Paralelamente, el Instituto Nacional de Colonización aborda en la medida de sus posibilidades financieras una serie de proyectos destinados a transformar amplias extensiones de tierras de secano en regadío,

levantando incluso nuevos pueblos donde antes solo había un páramo estéril o tal vez algo peor, aldeas cuyos habitantes estaban condenados fácilmente a la miseria. De igual forma, el Crédito Agrícola y la Concentración Parcelaria son dos medios de notoria eficacia puestos al servicio de idénticos fines. En otros órdenes de la vida económica, el progreso tiene un carácter similar. Y el resultado de estos cuatro lustros de desarrollo económico nacional bajo el mando de Franco, se hace patente a través de las cifras, tanto por lo que se refiere a la producción de bienes como al índice de incremento experimentado en el consumo de artículos alimenticios.

El índice medio de producción industrial correspondiente al año 1958 equivale, por ejemplo, al 235,5 por 100 de 1940. En sectores básicos o industrias de cabecera, los índices varían desde el 300 por 100 para el acero y la celulosa, hasta el 2.500 por 100 para abonos nitrogenados, pasando por el 370 por 100 para el cemento, 500 por 100 para electricidad y 2.000 por 100 en la producción de aluminio. En cuanto a los consumos per cápita de alimentos, presentan el siguiente cuadro: aceite: de 8,21 litros a 16,26; carne, 12,83 a 16,54 kilogramos; pescado fresco, de 15,24 a 19,89 kilogramos; azúcar, de 5,46 a 16,30 kilogramos. Unido a esto la construcción de viviendas, escuelas, sanatorios, hospitales, dispensarios, ambulancias, residencias, albergues, paradores de turismo y múltiples realizaciones que no es la ocasión de enumerar.

Sin embargo, cuanto se lleva dicho, no representa dentro de los planes a largo plazo del Régimen, más que el simple inicio, la fase previa de un planteamiento más ambicioso. De 1939 a 1960, se ha cumplido el propósito que en los tiempos fundacionales del Estado se anticipaba: erigir el cimiento firme de una expansión económica, movida por resortes financieros y monetarios estables que permitiese en su día acceder a un sistema de libertad económica y comercial apto para el desarrollo de la iniciativa y la competencia. Y esta ha sido la finalidad del Plan de Estabilización, que recoge al propio tiempo el anhelo de lograr un estándar de vida semejante al de Europa para todos los españoles. Así, en los últimos meses, España, guiada por la misma mano que la condujo a la victoria sobre el comunismo internacional el 1.º de Abril de 1939, y dirigido su resurgimiento, ha anclado el rumbo de la nave económica por el camino más derecho mediante el ingreso en las Organizaciones económicas internacionales de más prestigio, la paulatina liberalización del comercio exterior e interior y las facilidades otorgadas al capital extranjero. Que el camino es bueno y apto para mayores singlaturas, lo demuestra la experiencia rigurosa de nuestra balanza de pagos, antes deficitaria y hoy con superávit, más traídas, el incremento de las exportaciones, la estabilidad de los precios interiores y la cotización estable de nuestra moneda, meses atrás sujeta a especulaciones de toda índole.

SI ES AFICIONADO A LOS TOROS LEA "FOTOS" La mejor revista de España SE PONE A LA VENTA TODOS LOS SABADOS

LA VIDA: ACTUALIDAD Y REPORTAJE

Pulso de los días

Canciones españolas en el mundo

JUAN CARLOS VILLACORTA

En todas las Repúblicas americanas de habla española, miles de compatriotas nuestros, gente de España, han oído y cantan canciones españolas. Son canciones del Festival de la Red de Emisoras del Movimiento; canciones de nuestro tiempo, acordes con nuestra sensibilidad; canciones de la vida española. La Patria se reconoce en ellas. Todo un mundo que nos es afín canta canciones nuestras; canta con España. Ello quiere decir que España está presente en su corazón a la hora de la soledad y a la hora de la compañía, a la hora del gozo y a la hora del dolor. Porque hay una forma española de espantar los males; es cantando.

A veces con ira, otras con nostalgia; a veces desde la esperanza y otras desde la caridad; siempre con amor, España canta. No vive enmudecida. No está ahogada. En la paz de Franco, el pueblo español inventa sus canciones y se consuela con ellas. Y no contento con disfrutar de esta consolación, la ofrece al mundo. Dice sus canciones a quienes con él han decidido ir.

No es sólo el olor de una realidad, sino el de una idea. No es sólo un recuerdo físico lo que viaja con una canción, sino, lejano y próximo, el corazón de la Patria. Oyendo las canciones de la Patria, el desterrado siente la eternidad de la compasión de la Patria. Si la Patria canta para mí --se dirá--, es que sabe que ando por el mundo y que necesito oír a la Patria. Y los que no son españoles pero llevan en la sangre algo de España, han tenido un punto de referencia para imaginar esa huella. Palabras, palabras, alguien; pero, en ellas, la muerte y la vida de España, el enorme y delicado corazón español, tanta gravedad, tanta esperanza, tanta hambre de justicia, tanta honra, tanta entereza, tanta fealdad. Palabras en las canciones, que son como lugares en los que habitan sentimientos e ideas. Una de ellas destina un telegrama a un domicilio cerca del cielo. Otra recuerda al "Platero" de Juan Ramón, cargado de tantos sabios conjuros españoles. Se exalta en otra al Caballero de la Triste Figura, nuestro señor Don Quijote. Y otra canta la fe, la fe que mueve montañas, la fe del pueblo que no se arredra ante las dificultades y que ama y sufre, sube y baja con los arados del trabajo de cada día.

Ya no son miles, sino millones de americanos, hijos de españoles, los que cantan con España la alegría española de vivir en paz, y cada canción es en la lejanía como un rostro fragmentario de la comunidad española, una alusión a la tierra natal, a la fe y a la sangre, a las obras, a los decires y a los sentimientos mejores de los hombres españoles que viven en 1960 y que desean hacer de la Patria algo ejemplar, y que cuando cantan con palabras españolas sentimientos españoles, anticipan algunos de los máximos destellos de "la gema iridiscente de la España que puede ser".

He aquí que una muchacha americana ha sentido de pronto, al oír una canción española, que la cálida y dura sangre le ha subido abrasante hasta el cuello, como si de pronto se hubiera topado con aquellas grandes cosas que justificaron a España como protagonista de los destinos del mundo y que, soterradas, son todavía como una maravillosa conjunción de raíces, de exigencias, de ansias, de poesía y de virtudes. Son las mismas raíces de las palabras mujer, rosa o caballo, que los descubridores llevaron a América.

Un disco de gramófono con la sigla de Red de Emisoras del Movimiento ha hecho que millones de americanos estén hablando con palabras y sentimientos nuestros. Esto es importante.

Ese ha sido el gran éxito del Festival Español de la Canción. Que desde la playa de Benidorm, España ha enviado un telegrama de amor al mundo, y el mundo entero está ya cantando una canción española y preguntando así por el universo entero --un telegrama en francés, en italiano, en alemán, en japonés, en chino-- una forma de alegría, un anuncio de todas las antiguas cualidades del modo de ser español, una suerte de simpatía semejante a la de la ciego tierra, lúcida y sensible, que sueña con tallos y botones de luz en la soledad de las tiernas hojas que ella misma nutre desde el silencio del vientre fecundo.

Mientras se toma el CAFE

CRUCIGRAMA

CRUCIGRAMA

Horizontales. — 1. Cuaco. 2. Ra...

3. Rijn (al revés). Que tiene en sí tres cosas distintas. 10. Unir con hilo y aguja (al revés). Senos o dobles senos de cabo en que se hacen firmes las bolinas.

CRUCIGRAMA

Horizontales. — 1. Cuaco. 2. Ra...

CURIOSIDADES DE LA ERA ATOMICA

Neumáticos en el "Metro"

Una de las novedades establecidas en Italia está representada en los nuevos vehículos de que estará dotado el "Metro". En vez de las ruedas metálicas tan ruidosas, se deslizarán a mayor velocidad y comodidad. El procedimiento se extenderá a París.

HISTORIA DE AL CAPONE, "EL ACUCHILLADO" (3)

Comprando a los jueces no hay peligros Capone sustituye a la Policía de Chicago

POR FRANCISCO BRIGNEAU

—¡Cuidado, Al! A la luz gris azulada de la mañana veraniega, Al Capone atravesaba Chicago en tromba. En sucesión continua toma cuatro virajes a toda marcha. En los asientos traseros, tres mujeres gritan asustadas. Los frenos chirrían. En la calle East Randolph, Capone no puede dominar el vehículo. Un enorme estrepito de cristales rotos y de chapas reforzadas atruenan la calle. A 80 por hora, el célebre "Ford" negro del Sindicato se ha estrellado contra un taxi.

tado de embriaguez arrolló el taxi conducido por Mr. Fred Kraus. Después amenazó con un revólver al conductor y a un tranviario. Capone está acusado de conducir borracho, de agresión en automóvil y de tenencia ilícita de armas.

Pero las Salas Municipales de Justicia o los Juzgados de Paz no intervienen más que en asuntos de poca monta. Los de cierta importancia van a los Tribunales superiores, donde aparece un personaje de gran categoría: el fiscal, que tiene la facultad de clasificar un asunto y perseguir al presunto delincente.

Un nuevo alumno del profesor de Derecho

Este "método" lo ha explicado Al Capone a Johnny Torrio la primera noche de su colaboración. Le dijo así:

—Este "método" lo ha explicado Al Capone a Johnny Torrio la primera noche de su colaboración. Le dijo así:



Una fotografía de la detención de Touhy. Salíó en libertad en 1942. El gangster había conseguido evadirse comprando a uno de los guardias, pero fué detenido ochenta y dos días después, traicionado por varios de sus compañeros e incluso algunos de Al Capone. En el proceso de Touhy están complicados varios magistrados.

—¿Vas a denunciar el caso? —Pues... Veremos, señor. Hay roturas y yo estoy herido... Los obreros que se dirigen a su trabajo comienzan a formar corro. Un conductor detiene su tranvía y desciende. Es un tipo imponente, con su gran blusón de cuero, nariz respingada y pelirrojo. —Retira tu artillería, muchacho; hace cuatro años que se terminó la guerra. Aparte de que la "Poli" no tardará en llegar. —¿La "Poli"? ¡No me digas! Yo soy uno de ellos.

—Cuando ganemos un dólar será preciso repartir setenta y cinco centavos. Y luego añadió: —Esto nos permitirá corromper el mayor número posible de personas. Después serán nuestros mejores colaboradores.

Pues, bien; en aquel verano de 1932 el Sindicato gana un millón de dólares al mes. Así, son 750.000 dólares lo que reciben, de una forma u otra, todos cuantos tienen algún poder en la ciudad y en primer término los funcionarios de la Justicia y los de la Policía.

—¿Por qué? —La remuneración es escasa. Acaban por ser aborrecidos de todo el mundo, sobre todo por sus vecinos, sin ningún provecho. Así, pues, no hay mucha competencia. —Bien. A partir de hoy es preciso presentar uno de nuestros hombres en cada elección y hacer todo lo posible para que sea elegido. ¿Quiénes más intervienen?

—Detrás están las Salas Municipales de Justicia, dirigidas por un hombre de leyes. —¿Nombrado? —Elegido. Siempre que posea los títulos necesarios, por supuesto. —Vigilaremos estas elecciones. ¿Están bien pagados estos jefes de Salas Municipales de Justicia? —Muy mal. —Perfectamente. Voy a enviar unos inspectores a que visiten a las mujeres y a que les propongan magníficos negocios... a crédito. Y tú, Luis, me vas a hacer una ficha de cada jefe, con su edad, situa-

su conformidad a Al no tiene y que ocuparse de nada, "sheriff". —le decía—. Todo lo llevaremos nosotros: las carreras, las partidas de juego... Tranquilamente, sin escándalo. Le haremos una administración modelo, porque nosotros no empleamos trucos feos. Somos enemigos de que haya demasiados comerciantes de drogas, de que abunde el comercio amoroso o de que las salas de fiestas se extiendan por todas partes y se hallen siempre abiertas. Vale más que haya una sala, pero bien montada y en las afueras de la ciudad... ¿Qué dice usted a eso, "sheriff"? Y usted lo pasará como un rey en su hermosa casita llena de comodidades, ¿eh? ¿Qué le parece? ¿Qué contesta?

El "sheriff" decía casi siempre que sí. En 1936 el enorme sistema de protección que Al Capone ha montado funciona sin violencia. De un total de 13.000 personas detenidas en aquel año no hubo más que 400 condenadas. "Un asesino tiene ahora un 98 por 100 de probabilidad de evitar una condena", escribían dos criminalistas eminentes.

Yo reemplazaré a la Policía que flaquea

Neutralizando así los servicios del Estado, Al Capone tiene en su cabeza dos ideas principales. De la primera no pretende hacer misterio alguno; lo que persigue es proteger a su gente y a su comercio. Quiere poder distribuir su cerveza sin verse obligado a jugar el escondite. En cuanto a la segunda se muestra más reservado. Y es en ésta en la que brilla su genio latino para la "combinación". En efecto, Al Capone se da cuenta de que el haber adormecido a la Policía va a favorecer un recrudecimiento de la delincuencia. Centenares de delincuentes, operando en solitario, iban a salir de sus madrigueras para montar toda suerte de tráfico fructuosos e intentar la venta de sus productos mediante amenazas a los comerciantes. Y es entonces

cuando la seria y poderosa organización de Al Capone, con todos sus engranajes a punto y casi reconocida como de utilidad pública, podrá entrar en pista.

—Esta ciudad está corrompida —dirá a los comerciantes amenazados—, los policías no cumplen con su deber. Los políticos están a las órdenes de los gangsters que amenazan a ustedes y los saquean. Pero esto no puede seguir así. Mediante una pequeña cuota voy a reemplazar a la Policía, que flaquea. Y el orden estará asegurado en Chicago.

Este buen chico de O'Bannion

De esta forma, Capone se convertiría en el "defensor de la moral" y de la propiedad privada de la ciudad. Y para las gentes del hampa será el jefe indiscutible que les habrá dado la mayor pujanza que hayan conocido nunca. De lado de las personas honradas todo transcurre sin dificultad. Solo tienen que pagar lo estipulado. Los competidores se muestran más difíciles. Como Al Capone había previsto, la resistencia se establece en torno a O'Bannion, el jefe del "gang" irlandés. Es este un personaje curioso, cruel y fiero al mismo tiempo, implacable y capaz de todos los sacrificios. Tallado como un atleta, tiene, sin embargo, una cabeza infantil, con sus cabellos rizados, ojos claros y una boca grande que ríe en medio de un rostro amplio y sonrosado.

Un día, Edward D. Sullivan, un periodista del "Examiner" lo sacó a la puerta del Lobo! Sherman, O'Bannion lleva bajo el brazo un gran paquete de discos.

—¿Se dedica ahora a la música, O'Bannion? —le pregunta Sullivan. —No —responde el gangster—. Esto es para mi madre. Voy a ser juzgado esta semana... ¡Oh, no, por nada de importancia! Pero usted sabe como son los viejos... Cualquier cosilla les apena. Por eso espero que estos discos le ayudarán a pensar en otra cosa...

Ganó el irlandés

El asunto sin importancia por el que se le iba a juzgar era el asesinato de los hermanos Max y Dawes Miller, muertos a tiros la noche de un estreno en pleno vestíbulo del teatro de la calle La Salle. O'Bannion habita en una tienda de flores situada frente a la catedral del Santo Nombre. Y es en su casa donde organiza las expediciones de asalto. Por medio de ataques sorprendentes, se apoderó de los camiones de alcohol de Capone, los desvalió de su itinerario y vendió a precios que desafiaban toda competencia lo que nada le ha costado.

Por diez veces, Johnny Torrio quiere montar una expedición de castigo, y por diez veces Al Capone frena su impulso. Su táctica es la de siempre: intentar primero un arreglo. —¿Qué ganamos con reñir? —le propuso Capone—. Hay campo para todos y más dinero del que yo podría nunca recoger. Ocupate tú O'Bannion, del sector Norte; déjame a mí el Sur, y vivamos en perfecta armonía. —¿De acuerdo! —repuso O'Bannion.

—¿Cuánto quieres por tu parte? —le pregunta Al Capone. —Cien mil dólares. —De acuerdo. —Aquella noche, Al Capone extiende un cheque sobre la First National Bank. Cinco días después, brigadas de policías provistas de poderes especiales llegan de Washington a investigar y comprobar el fraude, a cerrar la cervecería. O'Bannion había sido advertido y su triunfo, la regocija. Con los cien mil dólares del napolitano se organizan las más sonadas francachelas en el barrio Norte de la ciudad.

El susto padre

—¡Está bien! Fue todo el comentario de Al Capone. Regresa a su despacho, y a través del cristal de la puerta su guarra despañada, somnolienta, se ven reflexionar con la cabeza entre las manos. (Es un reportaje especial para la Agencia FIEL-A. MATEKALO. Prohibida la reproducción. Exclusiva regional.)

bian disimulada, doscientas mil botellas de whisky. Sorprendido por la rapidez de la acción, Al Capone salta al teléfono y marca el 24717, el número del almacén de O'Bannion. Al otro extremo del hilo, una voz tranquila y ligeramente sorprendida le responde: —¿Yo responsable del golpe de Cibley? Ni pensarlo, Al. Además, me retiro de los negocios. Ya estoy harto de esto. —¿Que te retiras? —Sí. Y a propósito, te interesaría un cincuenta por ciento de participación en la cervecería Siben?

La cervecería de Siben es una de las más importantes de Chicago. Aun cuando la prohibición favorezca el desarrollo de los pequeños bares clandestinos, en detrimento de las salas grandes, la cervecería Siben, bien regida por un tal Joseph Sienton, un águila para los negocios, había realizado pingües beneficios. Johnny Torrio, que posee igualmente el cincuenta por ciento de las acciones, no ha cesado de ponderar la importancia de aquel establecimiento. —¿Cuánto quieres por tu parte? —le pregunta Al Capone. —Cien mil dólares. —De acuerdo. —Aquella noche, Al Capone extiende un cheque sobre la First National Bank. Cinco días después, brigadas de policías provistas de poderes especiales llegan de Washington a investigar y comprobar el fraude, a cerrar la cervecería. O'Bannion había sido advertido y su triunfo, la regocija. Con los cien mil dólares del napolitano se organizan las más sonadas francachelas en el barrio Norte de la ciudad.

—¡Está bien! Fue todo el comentario de Al Capone. Regresa a su despacho, y a través del cristal de la puerta su guarra despañada, somnolienta, se ven reflexionar con la cabeza entre las manos.

MAÑANA:

Los "gangster" montan la guardia ante su jefe

—No se asuste. Los otros cuatros son buenos y tranquilos.